



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Teorías “potencialmente peligrosas” y sus
consecuencias. Desigualdad.

“Potentially dangerous” theories and its
consequences. Inequality.

Autor:

Sergio Julián Correas

Director:

Dr. Alfonso Sánchez Hormigo

Facultad de Economía y Empresa
2017

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN:.....	4
CAPITULO 1: Breve relato sobre la crisis.....	6
CAPITULO 2: Teorías potencialmente peligrosas.....	9
Rational Expectations Hypothesis	9
Efficient Market Hypothesis	11
Principales Críticas a las ideas neoclásicas.....	12
CAPITULO 3: “Austeridad expansiva”.....	14
Historia de la austeridad:	15
Patrón oro, base del liberalismo extremo:.....	19
Aplicación en la crisis actual de la Eurozona:	20
CAPITULO 4: Desigualdad. ¿El problema más grave de nuestros días?.....	21
El Capital en el Siglo XXI	21
La herencia:.....	24
Crítica:.....	26
El estado social:	28
Propuestas:	29
El problema europeo:.....	31
CAPITULO 5: Conclusiones.....	33
Nota personal:	35
Bibliografía	36

RESUMEN:

Con la explosión de la crisis en 2008, las teorías económicas que sirvieron de soporte a las políticas implementadas por gobiernos e instituciones, fueron duramente cuestionadas en infinidad de publicaciones de carácter crítico. Las medidas derivadas de esta corriente han producido unos resultados diferentes a los esperados, los cuales desarrollaré en el presente trabajo. Tras el análisis de dos de las ideas clave sobre las que se sustenta la base teórica liberal, trataré los resultados de las políticas de austeridad, comprobando como esta no es expansiva y, por otra parte, abordaré lo que a mi juicio es el problema más grave de nuestros días, la desigualdad. Esta creciente desigualdad, está poniendo en jaque la estabilidad de nuestro sistema social y por tanto debemos buscar una solución.

ABSTRACT:

When the economy collapsed in 2008, the main theories in which further economic policies had been supported, were heavily questioned in a lot of critical publications. The measures arisen from (obtained of) this current have given very different results from the expected ones, results which will be studied in this project. After analyzing two of the key concepts where the liberal theory is upheld, I will deal with the results of the austerity policies, verifying that it is not expansive. On the other hand, I will discuss about inequality, from my point of view, the most important problem nowadays. This growing inequality is endangering the stability of our social system, so a solution should be found.

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo se centra en el análisis de las características de la sociedad capitalista resultante tras las sacudidas producidas por la última crisis económica, analizando fundamentalmente lo que a mi juicio son las cuestiones teóricas con un mayor impacto sobre la economía real, que pueden poner en jaque el sistema económico global.

En primer lugar, creo necesario hacer una pequeña introducción a cerca de los problemas estructurales que han generado las ideas derivadas de la corriente dominante, de la mano de la obra del profesor Roncaglia, catedrático de la Universidad la Sapienza de Roma, *Economistas que se equivocan: las raíces culturales de la crisis*, ideas que nos llevaron en 2008 a un colapso total de la economía financiera y que se trasladó con posterioridad a la economía real, conllevando graves problemas de desestructuración del orden social que luego analizaremos con más detenimiento, como puede ser la creciente desigualdad, el funcionamiento errático de los mercados o la falta de instituciones y de una regulación que generen el marco adecuado y necesario para el buen funcionamiento de los mercados.

En segundo lugar, trataremos de profundizar en ciertas ideas que demostraban una confianza ciega en el mercado y que eran defendidas por toda la corriente neoclásica, como son la teoría de las expectativas racionales y la teoría de los mercados financieros eficientes, ambas enmarcadas en el ideario del “Washington Consensus”, para posteriormente tratar lo que a mi juicio son las críticas más acertadas a las teorías neoclásicas, usando como base para formar la opinión propia la obra de Akerloff y Shiller.

Tras haber llevado a cabo esta labor, entraremos a analizar una de las políticas económicas que fue defendida por el presidente del Banco Central Europeo Jean-Claude Trichet y la cual, al contrario de lo esperado, tras su implementación, hundió a Europa todavía más tras la dura crisis del 2008. Este paquete de políticas fue conocido como la “Austeridad Expansiva” y aun hoy seguimos sufriendo sus efectos. Fue muy criticado por el economista Mark Blyth, quien en su obra “Austeridad: Historia de una idea peligrosa” realiza un profundo análisis histórico e ideológico de las actuaciones en pos de la austeridad, analizando también sus resultados y por tanto desmintiendo las bonanzas atribuidas a dichas medidas, fuertemente defendidas por la corriente liberal. Tras trabajar

su obra con profundidad, completando la investigación con otros artículos, he creado una gran base que me permite opinar con fundamento, y por tanto expondré mis conclusiones en dicho capítulo.

Posteriormente, analizaremos el que es considerado por muchos economistas actuales como el mayor problema de nuestros días, la creciente desigualdad. Analizaremos este problema de la mano de la obra del profesor Thomas Piketty, quien con su obra *El capital en el siglo XXI* ha marcado un antes y un después en el estudio de la desigualdad, por su detallado análisis de la misma en diferentes países, pero fundamentalmente por sus reflexiones y medidas propuestas al final de la obra, para poner fin a este mal endémico de nuestros días.

CAPITULO 1: Breve relato sobre la crisis.

La actual crisis se dice comenzó el 15 de septiembre de 2008, fatídico día en el que quiebra Lehman Brothers, pero más allá de cuando se hizo efectiva la crisis, nos interesa el momento en el cual comienzan a cambiar las ideas económicas, que se trasladan posteriormente a las ideas políticas, haciendo cambiar la forma de pensar de la población y los políticos orientándose hacia un marco regulatorio mucho más laxo. Estas olas de liberalización extrema y desregulación llegaron con el presidente Ronald Reagan en Estados Unidos y paralelamente con Margaret Thatcher en Inglaterra en la década de los 80.

En estos años 80 se dio una adopción generalizada de este Consenso de Washington, con políticas de corte neoliberal y que se basaba en lo que Dani Rodrik resumió en tres palabras: “Estabilizar, privatizar y liberalizar” (Rodrik 2006).

Estas ideas fueron ratificadas por el presidente Clinton en 1999 mediante la GrammLeach-Bliley-Act, la cual disminuyó los controles y las normas sobre el sistema financiero americano, creando el marco perfecto para la generación de burbujas especulativas que acabarían por explotar en 2008.

Como breve resumen de lo acontecido a partir de 1999 en los mercados financieros y especialmente en el norteamericano, se puede decir que la ola de desregulación, ayudada de un mal sistema de incentivos a los directivos de las entidades financieras, llevo a dichas entidades a conceder préstamos hipotecarios a perfiles de consumidores que se denominaron en ingles NINJA's, procedente de las siglas No Income, No Job, No Assets, traducido al castellano: sin ingresos, sin trabajo, sin bienes. A finales de 2006 los tipos de interés comienzan a subir y al haber sido estos préstamos concedidos a tipo de interés variable, las cuotas a pagar también crecen. Muchos de estos préstamos dejan de pagarse, generando una bajada en la oferta de préstamos por parte de las entidades financieras, lo que lleva a una menor demanda de inmuebles, desembocando en paro. Esto retroalimenta el problema y hace que aumenten todavía más los impagos.

Hasta este momento la crisis se mantiene en Estados Unidos, provocada por una mala actuación de sus entidades financieras y una falta de información de la población, pero en este momento es donde las ideas del “Washington Consensus” en la línea de la desregulación toman parte en la historia.

Las mismas entidades que habían concedido estos créditos que no iban a poder cobrar, mediante el fenómeno conocido como titulización, habían dividido sus activos entre los cuales se hallaban estos créditos a NINJA's mediante procesos de ingeniería financiera, y los habían comercializado por todo el mundo. En esta desafortunada historia entraron en juego también las agencias de calificación, cuya labor es dar una calificación a los productos financieros que permitan a las entidades y a los clientes identificar el riesgo de un producto. Estas agencias calificaron estos productos como triple A, es decir los productos más seguros y así fueron repartidos por el mundo sin saber el riesgo que entrañaba su compra.

Este último proceso descrito en este breve y simplificado relato de la crisis es lo que le dio el carácter de global, ya que cuando se produjeron los impagos de los créditos, los bancos norteamericanos quebraron y con ellos los productos que habían creado, en manos de bancos de todo el mundo.

El error fundamental común a todos y cada uno de los procesos en la gestación de la crisis fue la subvaloración de los riesgos. Este fenómeno se da desde que los bancos conceden préstamos hipotecarios a los llamados NINJA's y continua con la titulización y posterior comercialización de los productos.

Esta subvaloración del riesgo lleva siendo una característica común al proceso de evolución de la banca desde la expansión de la misma y el proceso de financiarización de la economía comenzado en 1981. Un ejemplo de este movimiento es el surgimiento de los hedge funds, con coeficientes de apalancamiento altísimos, o los productos derivados, siendo estos últimos instrumentos plenamente especulativos.

Para intentar controlar estos riesgos han surgido tratados como los de Basilea, los cuales exigen que los bancos cumplan ciertos parámetros, que satisfacen muy fácil en las épocas de expansión, pero que tienen que asumir grandes riesgos para poder cumplir en periodos de recesión, algo que hace que el tratado de Basilea sea fundamentalmente pro cíclico cuando el objetivo fundacional es el contrario.

Aunque ha habido esfuerzos por parte de las autoridades monetarias de controlar el riesgo con normas en cada institución, desde mi punto de vista han sido muchas menos de las necesarias o al menos con menor capacidad regulatoria de la necesaria.

La valoración de riesgos se ha dado de una forma individual, sin tener en cuenta el riesgo de crisis sistémica y en última instancia, han acabado interviniendo las autoridades

monetarias de una forma absolutamente discrecional, totalmente en contra de la idea de necesidad de normas generales para la existencia de libertad, defendida con fervor por el profesor F. A. Hayek *The Road to Serfdom*, considerado el padre del liberalismo austriaco y uno de los pilares de la teoría neoclásica.

Sin normas ya establecidas y conocidas por los agentes antes de que estos actúen, los agentes no pueden planificar su actividad para cumplir la legalidad y por tanto cualquier actividad que realicen puede ser considerada por la institución encargada del arbitraje “ilegal”. En el ámbito más puramente económico y en relación con esta crisis, la falta de reglas generales ha producido que en ocasiones se rescatase a determinadas entidades y a otras no, sin razón lógica aparente que defendiera dichas actuaciones. Esto genera una gran incertidumbre en el mercado, ya que impide saber en qué línea irán las actuaciones estatales.

Por otra parte, el a mi juicio excesivo paternalismo estatal ha hecho que una gran cantidad de entidades tomen más riesgos de los que deberían, con la confianza de que, en última instancia, el estado les salvaría, como así ha ocurrido en España, por ejemplo.

CAPITULO 2: Teorías potencialmente peligrosas.

Como el título del capítulo augura, en este apartado vamos a hablar de dos de las teorías que, a mi juicio, han supuesto uno de las mayores amenazas al sistema económico actual, no por ser erróneas como ideas, si no por llevar su interpretación al extremo por parte de los gobernantes de la economía mundial.

Estas teorías son: la teoría de las expectativas racionales y la teoría de los mercados financieros eficientes.

Ambas teorías están enmarcadas en la corriente del pensamiento neoliberal, resumida en lo que se llamó el “Washington Consensus”, consenso de corte neoliberal entre las autoridades económicas de la época, FMI (Fondo Monetario Internacional), Banco Mundial y el Tesoro de los Estados Unidos.

Rational Expectations Hypothesis

En primer lugar, trataremos la Teoría de las Expectativas Racionales, en inglés *Rational Expectations Hypothesis* y que a partir de ahora denominaremos “REH”, del economista norteamericano Robert Lucas.

La idea la explotó y popularizó Robert Lucas debido a su aplicación a los modelos macroeconómicos y el análisis de los efectos de las políticas económicas, pero fue propuesta en 1961 por el economista John F. Muth.

La REH explica cómo mediante las expectativas racionales, es decir, las previsiones de los individuos de forma racional acerca de lo que va a suceder en la economía, estos actúan de modo que contrarrestan el efecto buscado por cualquier política implementada que no sea sorpresiva.

Desde el punto de vista de Lucas y muchos autores neoclásicos, las políticas públicas, en contra de la corriente keynesiana, no tienen ningún efecto.

Las decisiones tomadas de forma sorpresiva carecen de sentido, ya que la corriente neoclásica asume que la información es perfecta y las decisiones de los agentes son racionales, por tanto, cualquier decisión racional será prevista por los agentes, siendo las decisiones sorpresivas nocivas para la economía. (Cabrillo 2015)

Desde mi punto de vista, la REH es una teoría completamente cierta y vigente, pero necesita de axiomas muy rígidos para que su capacidad predictiva sea adecuada, lo que hace que la teoría carezca de sentido por su falta de aplicación práctica.

La información en manos de los agentes debe ser perfecta, de modo que, ante una situación no estocástica, tendremos certeza absoluta sobre los resultados, pero la realidad es estocástica, por tanto, aunque los agentes tomen sus decisiones de forma racional, se introduce el factor riesgo, al poder estar basadas estas decisiones en información falsa.

La REH supone un problema a la hora de introducirla en la predicción económica, ya que todas las decisiones tomadas por los agentes, cambian el escenario para la decisión siguiente aun estando las decisiones anteriores basadas en información errónea. Al no poder los agentes prever el “error” que puedan cometer los demás agentes en la toma de sus decisiones, las decisiones de los mismos dejan a su vez de cumplir el axioma necesario de información perfecta. (Bermudez 2014)

De este modo, ante la realidad de la información imperfecta, el uso de esta teoría no tiene ninguna justificación en el ámbito predictivo, por tanto, es necesario superarla, como parece que tras la crisis ha sucedido.

La creencia en esta hipótesis, introducida en los modelos manejados actualmente por las autoridades económicas, ha provocado la falta de atención sobre los ciclos del crédito y cualquier relación entre política monetaria y regulación macro prudencial de los bancos, algo que a priori, podría haber evitado las sacudidas sufridas por el sistema desde 2008. (Arias y Costas 2016)

Esta falta de confianza en las actuaciones sobre el sistema por parte del gobierno permitió, junto a la falta de regulación sobre el sistema, la creación de la burbuja financiera sufrida y justifica teóricamente la falta de actuación en los primeros años de la crisis.

Afortunadamente, esta idea se abandonó en Europa con la llegada al Banco Central Europeo de Mario Draghi, quien empezó a actuar de forma contundente para darle la vuelta a la tendencia con programas como el “Quantitative Easing”, tratando de que el crédito volviera a fluir en el sistema, actuación sustentada ideológicamente en teorías monetaristas.

Efficient Market Hypothesis

La otra teoría o hipótesis que considero fundamental tratar, y la cual va muy ligada a la anterior, encuadradas ambas en el pensamiento neoliberal que ha guiado las actuaciones (o la falta de estas) de las principales instituciones económicas, es la Hipótesis de los Mercados Financieros Eficientes, de aquí en adelante EMH.

Esta teoría, atribuida a Eugene Fama, fue el soporte teórico fundamental sobre el que se apoyaron las grandes instituciones para conceder a los mercados financieros un aura de perfección en su funcionamiento.

La EMH sostiene que los mercados financieros son eficientes y que toda la información necesaria para la toma de decisiones de los agentes, incluyendo la información futura, está incorporada en los precios, de modo que, si se les deja actuar libremente, estos llevarán el sistema al equilibrio sin la creación de burbujas que desemboquen en crisis.

Esta es una teoría desarrollada desde una perspectiva microeconómica, perfecta matemáticamente y que se ha trasladado a los modelos macroeconómicos, pasando por alto las restricciones que se deben imponer al modelo para que este sea cierto, lo que hace que su aplicación en los modelos sea nula. (Lobejón 2011)

Al igual que la REH, desde mi punto de vista, son teorías excesivamente matemáticas, algo que ha caracterizado a toda la escuela neoclásica, y cuya aplicación económica real es más bien escasa.

No se debe responsabilizar a estos autores de los problemas acarreados por la aplicación de sus teorías, si no a los gobernantes de las principales instituciones, por la falta de análisis del impacto que provocan dichas teorías puestas en práctica. Estos no tuvieron en cuenta que dichas teorías no tenían una aplicación directa, debido a las grandísimas restricciones necesarias para su cumplimiento y subvaloraron los riesgos de su utilización sin dichas restricciones, para la toma de decisiones. Los teóricos de la ciencia económica olvidan en ocasiones que esta es una ciencia social y por tanto no es perfecta, pudiendo dicha característica hacer tambalear la estabilidad del sistema. Estas teorías, entre otras, llevaron al apoyo incondicional a la liberalización de los mercados financieros, facilitando el surgimiento de instrumentos realmente peligrosos para la estabilidad económica, como he descrito en el breve resumen de la crisis del capítulo 1.

Principales Críticas a las ideas neoclásicas

Las ideas expuestas anteriormente han supuesto los dos pilares fundamentales del pensamiento neoclásico, pero incluso antes de su surgimiento, hubo autores que defendieron la línea contraria comentada al final del apartado anterior. Estos autores abogaban por una economía menos matemática y que tuviese en cuenta las características de los individuos, que no siempre toman sus decisiones de forma racional.

La primera aparición de una idea en esta línea vino de la mano del economista británico John Maynard Keynes, quien trabajó en sus primeras obras sobre esta línea y que plasmó con gran fuerza en su principal obra: *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*.

En dicha obra, Keynes defiende la idea de la existencia del equilibrio sin pleno empleo, ya que este no depende de los salarios, si no de la demanda agregada. Esta demanda agregada la define como la demanda de bienes de consumo y la demanda de bienes de inversión.

Ambas demandas se componen de factores reales, pero una parte de ellas viene determinada por lo que Keynes llama los *animal spirits*. Estos *animal spirits* son factores psicológicos de los individuos que les llevan a tomar decisiones más allá del análisis racional, siendo estas decisiones tanto de inversión como de consumo.

Con esta aportación, Keynes se convirtió en el primer economista en tener en cuenta en el análisis de los modelos, componentes no racionales, inaugurando una rama que desde mi punto de vista es fundamental en el análisis económico siendo esta parte de nuestra ciencia la que la convierte en una ciencia verdaderamente social y por tanto dificulta e invalida las predicciones de carácter puramente matemático.

Posteriormente, Akerloff y Shiller critican la base neoclásica para los modelos macroeconómicos, por la falta de análisis en los mismos de los posibles fallos de mercado, que se pueden producir (y efectivamente se han producido) cuando no se cumplen los axiomas fundamentales de dichos modelos, como la información perfecta, completa o las expectativas racionales.

¿Puede darse en el sistema información completa y perfecta siempre? La respuesta desde mi punto de vista parece obvia, no. Es también la opinión de estos autores, que argumenta

la falta de información para los individuos en el sistema, entorpecida por *lobbys*, o por la simple complejidad del sistema.

Por supuesto, critican las expectativas racionales de Lucas y Sargent, ya que los individuos no siempre actúan de manera racional, por la influencia en la toma de decisiones de los *animal spirits*, y aunque los tuviesen en cuenta, la mayoría de los individuos desconoce el funcionamiento de los modelos macroeconómicos, no pudiendo prever el devenir de la economía, ni por tanto actuar de forma racional de acuerdo al mismo.

Para Akerloff y Shiller, según lo expuesto en la primera parte de su obra: *Animal Spirits: Cómo la psicología humana dirige la economía*, de 2009, estos *animal spirits* están compuestos por cinco factores, que son: la confianza, la equidad, la corrupción, la ilusión monetaria y la historia oral.

Las decisiones de los individuos por tanto vendrán modificadas por la confianza que tenga en el sistema y su correcto funcionamiento, valoraran positivamente la equidad y hará disminuir consumo e inversión la percepción de corrupción. La inflación es tomada en cuenta a la hora de decidir teniendo un carácter negativo para el consumo (subidas de precios) y a su vez también es relevante la “historia oral”.

Desde mi punto de vista, es muy acertado el análisis de estos dos autores, aunque me parece de una gran complicación técnica el poder introducir estos elementos en los modelos macroeconómicos, o al menos en modelos como los que hasta ahora manejamos. De cualquier modo, creo que esta debe ser la línea de trabajo fundamental de los economistas, ya que solventar este problema nos permitiría actuar de forma mucho menos errática y menos inclusiva, permitiendo funcionar al sistema de manera más libre y por tanto más eficiente.

CAPITULO 3: “Austeridad expansiva”

Al entrar a analizar lo que se ha conocido como “Austeridad expansiva”, me parece fundamental introducir a dos personas que han puesto en boca de todos este concepto en los últimos años. El primero de ellos es Jean-Claude Trichet, expresidente del Banco Central Europeo, que implementó estas políticas de austeridad en Europa obligando a los gobiernos de los países miembros a cumplir sus directrices, fundamentalmente en la línea del recorte de gastos públicos y aumento de impuestos, algo que ayudó al incremento de la desigualdad durante la crisis. Trichet durante su mandato abandonó todas las posibles políticas keynesianas para luchar contra la recesión, apostando todo a la austeridad que tan nefastos resultados ha tenido. (Krugman 2012). Por ello, ha sido objeto de las críticas más enfurecidas de gran parte de los economistas actuales de todas las ideologías.

Por otra parte, veo necesario la presentación de Mark Blyth, quien a través de su obra *Austeridad: Historia de una idea peligrosa*, critica de forma muy contundente y con datos empíricos los resultados económicos tras la implementación de las medidas de austeridad, además de analizar el origen ideológico de esta corriente. Tanto el autor, como otros economistas social-demócratas, afirman que se podría haber salido mucho antes de la recesión de no haber implantado estas ruinosas políticas, al contrario de lo que afirma la “Troika”. Apoya la necesidad de reformas estructurales que generen en España un nuevo modelo de negocio basado en otro sector más allá del inmobiliario muy dependiente del crédito recibido del exterior, y el abandono de reformas estructurales impuestas por organismos supranacionales. En esta crisis España ha alcanzado su máximo histórico en cuanto a desempleo, con un 27,2%, gracias en parte a políticas equivocadas como esta. También deja ver en su obra una crítica fuerte al sistema europeo, defendiendo que está abocado al fracaso, como precio a pagar la arrogancia de unos líderes políticos que marcaron unas reglas de actuación para los estados que obligan a cumplir rigurosamente, pero dejaron libre de regulación a lo que era potencialmente más peligroso, el mercado financiero. Esta confianza en las normas y la falta de mecanismos para vigilar el funcionamiento del mercado y actuar si es pertinente, me parece que queda muy bien resumido en las palabras de Paul de Grauwe “*Eso es como decir que si la gente se atuviera escrupulosamente a las normas consignadas en el código de prevención de incendios, no habría necesidad de disponer de ningún cuerpo de bomberos*”.

Los teóricos defensores de la idea de austeridad expansiva afirman que la misma está íntimamente ligada con la teoría de las expectativas racionales. Así lo aseguran Alesina y Ardagna a los cuales cito: “los ajustes fiscales exitosos se fundan por entero en la introducción de un conjunto de recortes en el gasto, acompañados de una moderada reducción tributaria”. (Blyth 2014) Al introducir el estado recortes en el presupuesto, los agentes tienen la expectativa de aumento de ingresos en un futuro, lo que hace pensar que dicha austeridad puede ser expansiva.

Historia de la austeridad:

Blyth en su obra divide por una parte la historia ideológica y por otra la historia práctica, pero considero que esa división no es necesaria e incluso puedo confundir a la hora de entender el desarrollo de los hechos, ya que las actuaciones prácticas, están basadas siempre en la corriente ideológica, ya sea la dominante del momento, o la minoritaria.

Podríamos decir que los primeros teóricos a favor de la austeridad (aunque no tomando el concepto como lo hacemos hoy en día) fueron Locke, Hume y Smith. Este trío de liberales clásicos, defendían la menor inclusión posible por parte del estado en el sistema, aun siendo el estado de su época un estado con muy poco peso en la economía (con la frase tantas veces repetida en la obra de Blyth referida al Estado: “*no podemos vivir con él ni sin él, sino que tampoco queremos subvenir a los gastos que genera*”), mostrando una gran preocupación todos ellos por la cuestión de la deuda pública, como elemento distorsionador del mercado de capitales.

La culpabilidad de la deuda como dinamitador del sistema, ha sido un elemento que también se ha usado en la crisis actual para esconder el verdadero problema que nos llevó a la gran recesión actual, la crisis del sector bancario, aunque este asunto lo trataremos posteriormente.

La corriente liberal en su rama más extrema, el liberalismo austriaco, madre de la austeridad, considera que las crisis deben producirse, siendo estas una purga natural del sistema mediante la cual se subsanen los vicios que haya adquirido la economía fruto del

mero funcionamiento. J.A Schumpeter describió muy bien este proceso por medio de lo que llamó la destrucción creadora.

Tras una hegemonía de la corriente liberal, la Gran Depresión sufrida en Estados Unidos tras el crack del 29, fue atajada mediante la implementación por parte del presidente Roosevelt de un plan conocido como New Deal y fundamentado en las teorías de J. M. Keynes, que consiguieron sacar a la economía por medio de actuaciones sobre la demanda agregada.

Posteriormente a las primeras manifestaciones liberales teóricas expuestas anteriormente y al abandono de estas, expulsadas por las ideas Keynesianas, la corriente liberal mantiene su último núcleo activo en Alemania. Allí nace una nueva rama liberal, con origen en la universidad de Friburgo, siendo esta corriente lo que conocemos como ordoliberalismo. Estos economistas, al contrario que Smith y sus contemporáneos consideran fundamental la presencia de un estado con capacidad de legislar y crear los organismos e instituciones necesarios para la defensa de la competencia, que permita que el mercado funcione sin ninguna otra intervención, aunque intentando que los gastos subyacentes a dicha actividad sean los menores posibles. La política óptima consiste en realizar una combinación de la capacidad de maniobra del estado y el mercado, de modo que el estado tenga la facultad de promover y posibilitar las condiciones operativas del mercado. (Blyth 2014).

El ordoliberalismo es una corriente que hoy en día sigue completamente vigente en Alemania y que durante toda su historia ha permanecido como el libro de ruta a seguir por este país, a pesar de los vaivenes ideológicos sufridos en los demás países a lo largo de la historia.

Lo que podría parecer el fin del liberalismo, con el triunfo de las ideas keynesianas en Estados Unidos, se torna en los años 70 en una nueva oportunidad para esta corriente, pues en dicha década aparece el fenómeno conocido como “estanflación”, caracterizado por la aparición de inflación y desempleo de forma simultánea. Esto conlleva una decepción con las ideas keynesianas y la búsqueda de una alternativa, que se encontró al otro lado del continente, en Alemania.

Alemania, como ya hemos comentado, permaneció firme en sus políticas ordoliberales y de este modo consiguió escapar de esta inflación y desempleo, lo que propicio que los países atrapados bajo este fenómeno lo tomaran como un ejemplo a seguir.

Ante esta coyuntura, se produjo la definitiva vuelta de las ideas liberales que han aguantado hasta hoy en la base de la corriente principal y que fueron recogidas en el “Washington Consensus”. En la base de este consenso se encontraban recetas contra la recesión como la austeridad expansiva, sobre la que basamos este capítulo.

Desde los años 70 hasta nuestros días, han surgido una gran cantidad de ejemplos en los que se ha aplicado políticas de austeridad, con la finalidad de que fuesen expansivas, pero lo cierto es que esto nunca se ha conseguido, o no solo por las medidas de austeridad.

El profesor Blyth en su obra da gran cantidad de ejemplos en los que se han aplicado políticas de austeridad, pero no identifica ni un caso en el que se hayan aplicado estas políticas en una recesión y se haya conseguido dar la vuelta a la tendencia. Un ejemplo en el que se apoyan los favorables a dichas medidas es el de Dinamarca, en el cual se ha comprobado empíricamente que en el momento en el que se implementaron estas medidas se estaba produciendo un crecimiento económico, no una recesión y que es a partir de estas medidas en 1988 cuando vuelve a cambiar la tendencia de la economía danesa hacia la recesión. Este hecho está confirmado por el FMI, institución, que ha defendido en repetidas ocasiones las políticas de austeridad (Blyth 2014, 400)

Otro ejemplo usado habitualmente en defensa de la austeridad es el caso de Irlanda. Recientemente Stephen Kinsella ha realizado un estudio sobre los efectos de la austeridad en Irlanda. De dicho estudio se extrae la conclusión de que, aunque el crecimiento en dicho caso está correlacionado con la austeridad, bajo ningún concepto es la misma una causa del crecimiento. Además, en dicho periodo se produjo un crecimiento mundial, algo que puede ayudar al crecimiento de Irlanda.

Por último y como ejemplos más recientes, la corriente liberal expone los casos de Rumanía, Letonia, Lituania, Estonia y Bulgaria (conocidos como REBLL). Los REBLL son un grupo de países en los que se han llevado a cabo políticas de austeridad con efectos positivos recientemente. Por parte de los organismos internacionales (TROIKA), se intenta extrapolar estas medidas a los PIIGS (Portugal, Italy, Ireland, Greece, Spain), sin

tener en cuenta las enormes diferencias en cuanto a las características de los mismos, que imposibilitan la utilización de dichas medidas.

Patrón oro, base del liberalismo extremo:

Como ya hemos comentado, las medidas derivadas del liberalismo económico se vinieron implementando desde inicios del siglo XX, siendo esta época marcada por el patrón oro, que brinda al sistema de una gran estabilidad, ya que los ajustes monetarios son automáticos, con el fin de mantener el respaldo real de oro. La gran ventaja de este sistema es la imposibilidad de creación de burbujas crediticias por el autocontrol del sistema sujeto a la cantidad de oro en los bancos centrales y a su vez la ausencia de ningún tipo de actuación en otra dirección en cuestiones monetarias.

Hoy en día, alrededor de 50 años después del abandono del patrón oro por parte de la mayoría de las economías mundiales, encabezadas por Nixon en el gobierno de Estados Unidos, cuando tras los acuerdos de Bretton Woods decidió que el dólar fluctuaría libremente (aunque con bandas de fluctuación), aún hay economistas de gran prestigio que se denominan anarcocapitalistas, que defienden que la mejor solución a las burbujas crediticias, que a su vez son la causa fundamental de las demás burbujas (deuda soberana, inmobiliaria,...), sería una vuelta al patrón oro. Uno de estos economistas es el profesor Jesús Huerta de Soto.

Desde mi punto de vista, esto me parece absolutamente impensable, ya que, aunque ciertamente se solucionaría el grave problema de las burbujas crediticias, instauraría una rigidez económica y un escaso o nulo crecimiento, que como veremos más adelante al abordar el asunto de la desigualdad, perpetuaría las diferencias sociales existentes y las acrecentaría, de modo que el sistema democrático actual, sería socialmente insostenible.

Aplicación en la crisis actual de la Eurozona:

Me gustaría destacar la confusión por parte de la corriente neoliberal acerca de los orígenes de la actual crisis, que como explico en mi capítulo 1, tiene unos inicios absolutamente financieros, viniendo posteriormente la llamada crisis de deuda soberana. La crisis de deuda soberana no habría aparecido, o no con estas dimensiones, de no haber sido por los rescates que se ofrecieron a la banca, que hicieron aumentar los niveles de deuda de las naciones en el mejor de los casos al 100% del PIB.

Para solucionar esta crisis de deuda, aparecen las políticas de austeridad, teniendo como objetivo frenar el déficit y poco a poco ir reduciendo la ratio de deuda sobre PIB.

Como hemos visto en los ejemplos expuestos anteriormente, habiendo muchos otros que cita Blyth en su obra, y como el mismo afirma en la conclusión de dicha obra, la austeridad no funciona y por tanto debemos buscar otras soluciones.

Ante una recesión, existen básicamente 4 formas de actuación en su contra: inflación, deflación, devaluación e impago.

En un entorno como el europeo, no es viable la inflación ni la deflación, ya que son políticas controladas de forma común, quedando así solo un posible impago, algo que ya propuso Grecia como única salida cuando el ministro era Giannis Varoufakis, y fue absolutamente rechazado por la Troika, dejando a dicho país la única salida de la devaluación, o lo que es lo mismo, la austeridad.

Dado que la austeridad como hemos comprobado, no funciona: ¿Qué otras opciones tenemos sin romper la Eurozona?

Las opciones planteadas por Mark Blyth en su obra son dos, optar por una represión financiera por parte de los estados a los tenedores de bonos, o una reforma fiscal, como más tarde veremos que propone Piketty. Desde mi punto de vista, la represión financiera sería una manera poco democrática de deshacerse de la deuda por parte del país, que utiliza su mayor información para aprovecharse de ciertos agentes tenedores de bonos público, por tanto, lo que parece la solución más razonable sería la reforma fiscal.

CAPITULO 4: Desigualdad. ¿El problema más grave de nuestros días?

En este capítulo, trataremos el problema que a mi parecer está generando la mayor amenaza para el modelo capitalista actual: la desigualdad social.

Como exponen de forma muy clara Arias y Costas en *La nueva piel del capitalismo*, en nuestros días, se ha demostrado empíricamente que el viejo *trade-off* entre igualdad y eficiencia que enunció A. Okun es una cuestión que ya no está vigente, por lo que la búsqueda de la eficiencia no es una justificación de la desigualdad. (Arias y Costas 2016)

Estamos volviendo a los niveles de desigualdad experimentados después de la primera guerra mundial, que llevaron al surgimiento de peligrosos movimientos como los fascismos, por la disolución del llamado contrato social, y que solo pudieron ser evitados mediante la creación de planes que volvieron al sistema actual, el capitalismo, un sistema más inclusivo. Estos planes fueron el “*new deal*” en EE UU y el “Estado del Bienestar” en Europa. (Arias y Costas, 2014).

Estas actuaciones consiguieron volver a unir capitalismo inclusivo y democracia, y aunque las mentes más críticas con el capitalismo afirmen que este periodo fue un espejismo imposible de perpetuar, no creo de ningún modo que vaya a ser así y confío en que se vuelva a ese estado y se mantenga en el tiempo.

El Capital en el Siglo XXI

Tras esta pequeña introducción a uno de los temas más comentado hoy en día, tanto en círculos académicos como no, la desigualdad, vamos a pasar a analizar el modelo que presenta Thomas Piketty en su obra donde trata de explicar la evolución de esta en el pasado, e inferir lo que sucederá en el futuro. Piketty afirma que la tendencia que lleva al sistema hacia una distribución desigual es inherente al capitalismo y lo sustenta en las dos “leyes fundamentales” que desarrollaremos a continuación. En la parte final de su obra aporta lo que para él son las principales recetas para luchar contra este mal endémico, centrando estas actuaciones en la reforma del impuesto sobre el ingreso hacia una línea más progresiva y en un impuesto mundial sobre el capital.

El capital en el S. XXI es una obra que se centra en el análisis de series temporales, intentando separar la economía de las matemáticas y acercándola mucho más a las ciencias sociales, una tendencia que comparten muchos economistas tras la última crisis. Como han dicho muchos autores, es necesario “humanizar” la ciencia económica.

El autor centra su análisis en datos de Francia, no por ser nacionalista, como el autor apunta en el prólogo a su obra, si no por la idoneidad del mismo para el análisis de series temporales. Francia es un país que desde la Revolución Francesa apenas ha duplicado su población, y es por ello que el peso en el mismo de las herencias es mucho mayor que en países en los que se ha multiplicado por 100 su población, siendo esta acumulación de capital y su posterior traspaso a los predecesores en lo que centra el análisis Piketty. Además, si queremos inferir lo que va a pasar, es más lógico escoger un país con estas características, ya que el crecimiento esperado de la población mundial es similar a este, por tanto, podríamos identificar patrones similares.

Tras la introducción de ciertos conceptos que van a ser usados durante toda la obra, como es el ingreso nacional (Ingreso Nacional= PIB – Depreciaciones + Ingresos netos extranjeros) y riqueza (en la que se incluyen los recursos naturales además del capital propiamente dicho), Piketty pasa a definir β , concepto clave para entender lo que llama la 1ª Ley fundamental del capitalismo.

β es el cociente entre el capital y los ingresos, lo cual nos muestra a cuantos años de producción (ingresos) equivale el capital. En los países desarrollados suele estar en torno a 5 esta variable. Nos permite identificar la importancia global del capital en una sociedad.

La primera ley del capitalismo la representa mediante la función: $\alpha = r * \beta$, siendo “r” el tipo de interés y β lo explicado anteriormente, por tanto: α representa la participación de los ingresos procedentes del capital en los ingresos nacionales, o dicho de otro modo, mide la intensidad capitalista en una sociedad dada, factor clave para la determinación del nivel de desigualdad en cada sociedad, como la tesis central de la obra defiende. Dada la mayor desigualdad producida por los ingresos del capital, cuanto mayor sea esta relación capital/trabajo en los ingresos, mayor será la desigualdad total. Un ejemplo muy claro de esto se puede observar en las economías menos desarrolladas, en las cuales gran parte del capital no es propiedad del país, si no que proviene de inversiones extranjeras (alta tecnología). Esto hace que en los ingresos totales del país se reduzca la parte de ingresos de capital que se añadirá en la cuenta de ingresos de capital del país inversor.

Así podemos entender el sentido de que la distribución de los ingresos sea más igualitaria en el trabajo que en el capital. En los países africanos, este flujo supone en torno a un 10% de sus ingresos.

¿Cómo se podría solventar esta situación, para cuanto menos no agravar esta situación de desventaja para estos países gracias al capital?

De las fuerzas que permiten la convergencia, más allá de la productividad marginal decreciente que nos hace invertir en países menos desarrollados, la cual es igualadora en términos de producción, pero no en ingresos, la única fuerza que permitiría una convergencia total sería la difusión del conocimiento y la perfecta movilidad de capital humano, que permita que estos países menos desarrollados sean dueños de su propio capital y por tanto evitaría esa rémora en sus ingresos

La segunda ley fundamental del capitalismo: $\beta = s/g$

Siendo β la relación capital/ingreso, “s” la tasa de ahorro neto (más allá de la depreciación) y “g” la tasa de crecimiento del ingreso nacional.

Esta ley nos muestra que un país que ahorra mucho y tiene un crecimiento lento (incluyendo g el crecimiento de ingreso por habitante y el crecimiento demográfico), tiene una relación Capital/Ingreso alta, algo que como hemos explicado anteriormente puede conllevar graves problemas de desigualdad.

La evolución estructural que estamos viviendo en nuestros tiempos, en el cual se demuestra empíricamente que β esta creciendo, se ataca a este término por parte del denominador, siendo esto resultado de una desaceleración del crecimiento, pero el numerador también ha sufrido un crecimiento. El ahorro ha sido en las últimas décadas cada vez mayor, no tanto por el aumento del ahorro en los hogares si no más por el aumento de ahorro empresarial y reinversión de beneficios, como protección a posibles periodos de recesión o simplemente turbulencias.

Si unimos ambas ecuaciones, podemos observar una clarísima tendencia a la desigualdad y que crecerá en el futuro como Piketty sostiene.

Mediante la disminución de “g” observada en las últimas décadas por razones no relevantes para la comprensión de la idea, y un ligero aumento de “s”, explicado anteriormente, obtenemos un β cada vez mayor, siendo esta la relación capital ingreso de la economía. Al incluir el crecimiento de este término en la 1ª ley fundamental, para un “r” constante obtendríamos un crecimiento de α , que a su vez incrementaría la

desigualdad, por la fuga de rendimientos del capital explicado tras la primera ley fundamental de la economía.

Tratando de ser más robustos en el razonamiento, añadimos la previsión de Piketty de que, durante un largo periodo, debido al estancamiento del crecimiento, los rendimientos del capital sean mayor que el mismo crecimiento ($r > g$). Previsión que, con los datos y el análisis en su obra, es a mi juicio totalmente factible. Al introducir este supuesto en las dos leyes fundamentales, inequívocamente llegamos a la conclusión de que la desigualdad va a seguir aumentando en las próximas décadas por las vías anteriormente descritas.

Además de lo expuesto anteriormente, en su obra, Piketty critica duramente el peso de la herencia como factor agravante de la desigualdad en la sociedad y aporta datos que no son para nada esperanzadores en este ámbito. Mediante un ejemplo de una antigua novela francesa, Piketty ilustra la situación vivida en Francia durante la restauración en la que la única forma de poder alcanzar una vida realmente cómoda era haciéndose con una buena herencia mediante el matrimonio con algún noble.

La herencia:

El flujo económico anual de sucesiones y donaciones es el producto de tres fuerzas y queda expresado en la siguiente fórmula: $b_{\gamma} = \mu \times m \times \beta$; siendo: “ b_{γ} ” el flujo económico anual de sucesiones y donaciones en proporción del ingreso nacional, “ μ ” la relación entre el patrimonio medio al momento del fallecimiento y el patrimonio medio de los vivos, “ m ” la tasa de mortalidad y “ β ” la relación capital/ingreso.

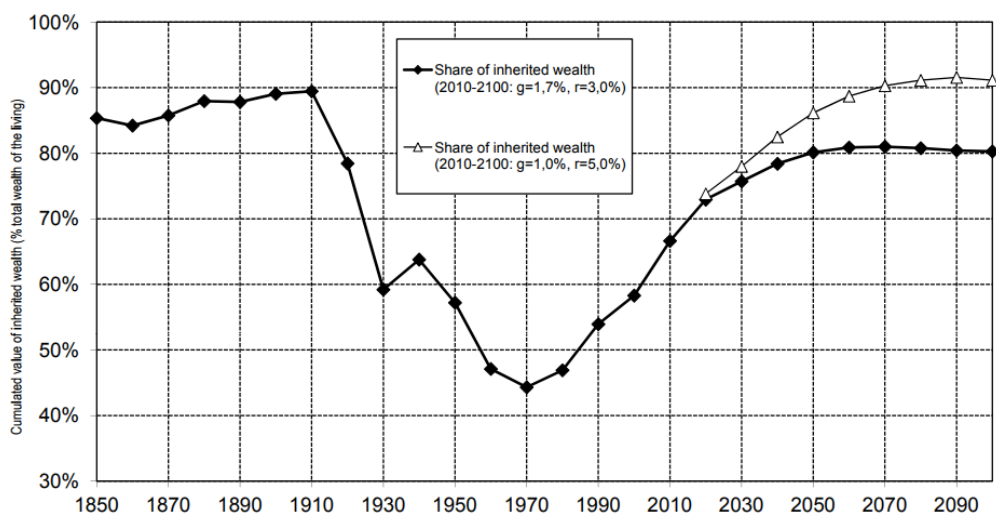
Bajo el cumplimiento de esta fórmula, la cual es una igualdad contable y por tanto es cierta, y atendiendo a la teoría del ciclo vital de Modigliani, la desigualdad generada por la herencia no debería preocuparnos en absoluto ya que “ μ ” sería 0, haciendo que el flujo de donaciones fuera 0. Esta teoría, aunque fue muy popular en los años treinta, no ha sido del todo cierta como podemos comprobar.

Los cambios en la tasa de mortalidad, parece que tienden hacia la desaparición de la herencia, por el aumento de la esperanza de vida que hace que se consuma más capital y quede menos para la siguiente generación, o que, aunque la siguiente generación herede, este sea menos útil debido a la tardanza con la que llega. También puede darse el efecto

contrario y ante las demás variables de la igualdad constante, una disminución en la mortalidad, lleve al aumento del montante a heredar ya que durante más tiempo ha generado rendimientos el capital, es decir, la disminución de “m” puede verse compensado por un aumento de “ μ ”. Este segundo efecto suele compensar al anterior y por tanto en una sociedad en la que se muere más tarde está muy lejos de ser una sociedad en la que no se muere, donde la herencia sería 0.

Si bien, diferentes simulaciones teniendo en cuenta diferentes posibles escenarios, nos llevan a decir que el valor anual de las sucesiones y donaciones estará a finales del siglo en curso en torno a un 15 y un 25% del ingreso nacional, siendo que en 1950 llego a valores del 4%. Con estas estimaciones, acumulando el flujo de sucesiones y donaciones durante aproximadamente 30 años se llega a un acervo de capital de alrededor de 6 años de ingreso. (Beta=600).

Figure 11.7. The share of inherited wealth in total wealth, France 1850-2100



Inherited wealth represents 80-90% of total wealth in France in the 19th century; this share fell to 40%-50% during the 20th century, and might return to 80%-90% during the 21st century. Sources and series: see piketty.pse.ens.fr/capital21c

En resumen, en un escenario como el actual y el esperado para el resto de siglo, el bajo crecimiento hace que prospere la sociedad de rentistas, con la desigualdad que esto conlleva frente a la sociedad de ejecutivos meritocrática. La sociedad resultante es llamada una “sociedad de pequeños rentistas”, ya que, aunque la herencia supondrá aproximadamente (datos para la sociedad francesa) un cuarto de los ingresos totales, no se darán las grandes herencias que había en el siglo XIX, debido a la gran desconcentración de la propiedad.

Todos los datos y por tanto conclusiones sacados anteriormente han sido desarrollados a partir de cifras de Francia, pero sin duda por las analogías descubiertas con los demás países, las conclusiones extraídas tienen una total validez para Europa en las décadas siguientes, siguiendo el mismo patrón en Estados Unidos y extendiéndose a los países menos desarrollados en la segunda mitad del siglo XXI. Por tanto, podemos decir que la vuelta de la herencia y la conversión a una sociedad de pequeños rentistas es un fenómeno global.

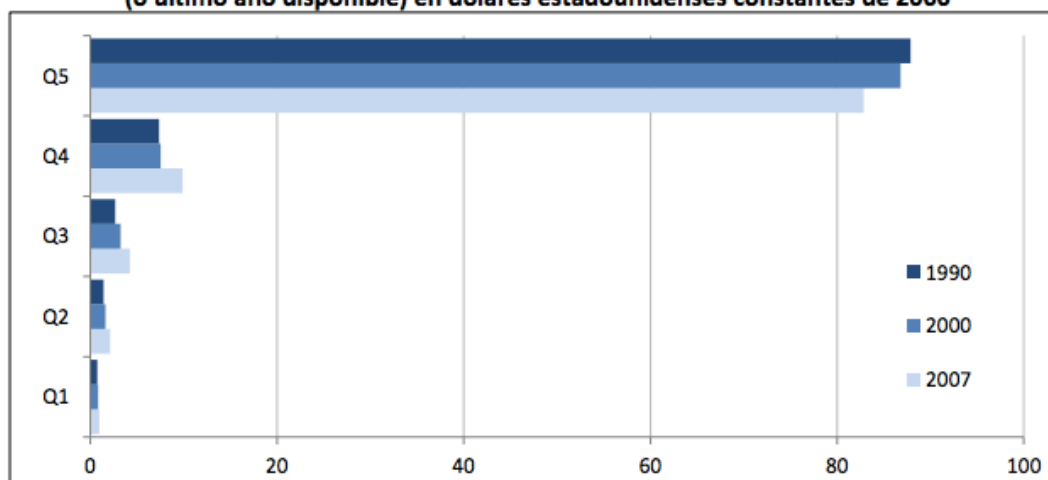
Crítica:

Desde mi punto de vista y muy en la línea del artículo de Kenneth Rogoff en “*El País*” publicado el 18 de mayo de 2014, el análisis expuesto en la obra por parte de Piketty, aunque está basado en el análisis de gran cantidad de datos y aporta gráficas que dan mucha información, está falto de un modelo económico que compruebe sus postulados.

Las dos leyes que enuncia son extraídas mediante razonamiento lógico, por ello que sean tan fáciles de comprender, pero no están basadas en ningún modelo econométrico, ni mucho menos están comprobadas econométricamente. (Rogoff, 2014)

Además de este argumento crítico con la obra, existen otros, como el aportado también por el mismo Rogoff en contra de la afirmación por parte de Piketty de que estamos ante el periodo con mayor desigualdad desde hace siglos. En el 2013 Angus Deaton en su obra *The great escape* sostiene que nos encontramos ante el periodo en el cual la desigualdad alcanza sus valores más bajos de la historia, viendo esta desigualdad desde un punto de vista mundial. Esto es debido a la convergencia de los países asiáticos a niveles más cercanos a los “europeos” en cuanto a producción y renta. En el siguiente gráfico podemos ver como la idea defendida por Angus Deaton en su obra es totalmente cierta.

Figura 1. Distribución global del ingreso por quintiles de población, 1990-2007 (o último año disponible) en dólares estadounidenses constantes de 2000



Fuente: Unicef. Desigualdad Global, la distribución del ingreso en 141 países.

¿Quién está en lo cierto?

Desde mi punto de vista ambos lo están. Piketty estudia la desigualdad interna de los países mientras Deaton estudia la desigualdad mundial entre países. El principal problema es que Piketty propone medidas mundiales, como veremos en el apartado siguiente, para luchar con problemas internos de los países o continentes. Aunque personalmente considero necesaria una coordinación global, especialmente para evitar fugas de capitales e intentar acabar con la gran lacra del sistema, los paraísos fiscales, estoy convencido de que las medidas no deberían ser mundiales. Con medidas comunes a todo el mundo, se disminuiría la desigualdad entre cada habitante mundial, pero se generarían grandísimos problemas sociales en los países de rentas más altas, ya que gran parte de sus habitantes se verían gravemente empobrecidos. Comparado con toda la población mundial y teniendo en cuenta los diferenciales de renta de los diferentes países, hasta las decilas inferiores de renta en los países desarrollados, tienen rentas superiores a la gran mayoría de la población de los países subdesarrollados y por tanto serían víctimas de dicha medida.

Piketty declara en su obra que hoy en día es imposible poner en funcionamiento las medidas propuestas por la falta de coordinación internacional, por tanto, desde mi punto de vista, todas esas medidas son utópicas. Deberíamos centrar los esfuerzos en diseñar medidas aplicables al mundo actual, o cambiar este de modo que las medidas “utópicas”

sean vigentes, siempre teniendo en cuenta la naturaleza del ser humano y que la economía es una ciencia social.

El estado social:

El llamado estado social se empezó a desarrollar en el siglo XX pasada la segunda GM para intentar garantizar unos servicios básicos a toda la población y al menos una igualdad en el acceso a diferentes servicios considerados básicos, como la educación y la sanidad. Más allá del poder del estado como detractor de renta de las familias para canalizarla a unidades familiares más necesitadas con los objetivos mencionados anteriormente, el Estado tiene un gran poder legislativo mediante el cual también influye claramente sobre la economía. Por esto, aunque se dice que hoy en día el estado tiene mayor peso sobre la economía que nunca, esto no es del todo cierto, ya que, aunque sí que lo tiene en lo que a canalización de recursos económicos se refiere y presión fiscal, su actividad regulatoria es mucho más baja que en periodos anteriores, habiendo generado esto grandes problemas como hemos desarrollado al principio del trabajo.

Desde el punto de vista de la educación, se ha abogado por la recuperación del sistema meritocrático que dota de sentido al capitalismo, ya que no debería nunca funcionar uno sin el otro. En las últimas décadas se observa un aumento en la desigualdad en el acceso a los estudios superiores, algo que va en contra de la restitución de la meritocracia, y debemos trabajar en esta línea, de modo que se consiga una igualdad de oportunidades en el acceso a estudios universitarios. Esto permitirá en un futuro una reducción de la desigualdad en los ingresos del trabajo, a la vez que generará una mayor confianza en el sistema. Es básico que se vuelva a hacer funcionar el “ascensor social” que permita la movilidad entre clases, para que en un futuro estas desaparezcan.

Otra de las grandes labores del estado social y a la que destina gran parte de sus recursos es al pago de las pensiones de jubilación. Esta cuestión especialmente en España es algo que ha generado mucha controversia en los últimos años. Debido al estancamiento sufrido por la economía española, se pone en duda la viabilidad del sistema actual de pensiones, conocido como sistema de reparto, en el cual las pensiones actuales son pagadas por los trabajadores en activo en el mismo momento. Ante un estancamiento de la masa salarial

y un crecimiento del número de pensionistas, surge un problema de sostenibilidad claro. Por el contrario, en Estados Unidos, el sistema usado es conocido como sistema de capitalización. Dicho sistema consiste en la capitalización de la parte de la renta destinada a recibir dicha pensión en el futuro, de acuerdo a los tipos de interés actuales. El principal problema de este sistema, además de ser más desigualitario al cobrar cada uno su aportación capitalizada, excluyendo por tanto la parte redistributiva del modelo, es la gran volatilidad de las pensiones futuras al ir estas vinculadas a los tipos de interés, determinados por los mercados financieros.

En un entorno económico como el actual en el que, como sostiene Piketty, $r > g$, parece que cobra más sentido el sistema de capitalización, aunque habría que desarrollar algún sistema que cubriese o al menos minimizase el riesgo de pérdida del capital por fluctuaciones en los tipos de interés, como ya pasó en los años 30 en Estados Unidos. Además, el principal problema surge por la casi imposibilidad de paso del método de reparto al de capitalización. El cambio de método supondría la cancelación del pago de las pensiones actuales para volver a pagarlas cuando los trabajadores actuales llegasen a su jubilación. Esto es obviamente inviable en el corto plazo, por tanto, debemos repensar el método de reparto de modo que sea sostenible en el tiempo.

Propuestas:

Tras una pequeña introducción sobre lo que es el Estado Social, basado en la aportación de Piketty y con gran cantidad de ideas propias, pasamos a analizar lo que propiamente son las reformas propuestas por el autor de la obra sobre la que estamos sustentando el análisis de la desigualdad, Thomas Piketty.

En lo referente a un impuesto sobre los ingresos, la propuesta de Piketty, que desde mi punto de vista es totalmente acertada y plausible, sería incrementar los tipos marginales a los ingresos del percentil superior a tasas en torno al 80 ó 90%. Estas tasas, que se pueden considerar cuasi confiscatorias, evitarían los altísimos sueldos percibidos por los altos ejecutivos. Estos son uno de los generadores de desigualdad, aunque ni mucho menos son el más importante. Me parece que esta medida es muy necesaria, más allá del aumento de recaudación que permitiría una mayor sostenibilidad del estado del bienestar, por un aumento de la progresividad del sistema y la credibilidad del mismo.

Uno de los grandes problemas del sistema actual, como defienden Arias y Costas en su última obra es la sensación de desafección por el sistema que sufren la gran mayoría de los ciudadanos. En esta cuestión, me posiciono en la línea del profesor Friedrich A. Hayek, quien en su obra *Camino de Servidumbre*, critica ferozmente la idea tan extendida de la existencia de un bien común a toda la sociedad por el cual esta lucha conjuntamente, justificando su crítica por medio de la gran heterogeneidad de los individuos en las sociedades. A pesar de esto, considero completamente necesaria una mayor confianza en el sistema por parte del grueso de la población, que se siente “robada” por parte de los percentiles superiores en cuanto a ingresos, y creo que se podría conseguir mediante una medida como la expuesta anteriormente.

A su vez, opino que se deberían de unificar los impuestos sobre los ingresos procedentes del trabajo y del capital, dado los grandes acervos de capital existentes hoy en día y que producen unos rendimientos en ocasiones muy superiores a los del trabajo. Ambas reformas de este impuesto serían necesarias a la vez, para poder aumentar la progresividad y aumentar la confianza en el sistema, que permita la no disolución del “pegamento social” hacia la que caminamos.

Además de repensar el impuesto sobre el ingreso, Piketty propone la implantación de un impuesto mundial sobre el capital. Esta es una idea que, aunque teóricamente no le encuentro ningún inconveniente, me parece un tanto utópica.

Para la implantación de un impuesto mundial sobre el capital, sería necesario una coordinación internacional en materia fiscal, algo que no se ha conseguido si quiera en organizaciones más pequeñas al nivel mundial como puede ser la Unión Europea. Se debería instaurar un sistema de transmisión de información financiera global automático, evitando así la posición ventajosa que tienen los denominados paraísos fiscales y de este modo evitar la “competencia” fiscal internacional.

Viendo el contexto de capitalismo patrimonial globalizado del siglo XXI, es absolutamente necesario un complemento al antiguo y desfasado impuesto sobre el ingreso, si el objetivo es la reducción de la desigualdad.

Para dar más luz a esta explicación, expongo el ejemplo con datos reales sacado de la obra de Piketty, en el que plantea un impuesto sobre el capital anual en el cual se gravaría a los capitales entre 1 y 5 millones de euros con un 1% y los superiores a esta cifra con un 2%. Con estas tasas se alcanzaría una recaudación del 2% del PIB europeo. Estas tasas

no son para nada elevadas comparadas con el crecimiento anual experimentado por las grandes fortunas, que ronda el 8%.

Además, del argumento a favor de este impuesto como un instrumento para luchar contra la desigualdad, podríamos aportar otro argumento que considero incluso más válido que el anterior y que a mi juicio debería ser defendido por las altas esferas, las cuales en muchas ocasiones no ven la desigualdad como un problema real.

Mediante un impuesto al capital, gravaríamos fundamentalmente los capitales ociosos, es decir, los que no aumentan anualmente, ya que, si los capitales se usan de forma productiva, aportarían rendimientos superiores a las tasas del impuesto y por tanto seguirían creciendo año a año. Este efecto haría que disminuyesen los capitales ociosos y pudiesen pasar a otras manos que los invirtiesen de forma más provechosa para la sociedad. El flujo descrito por estos capitales, (si fuesen invertidos en educación) haría además funcionar de nuevo el ascensor social favoreciendo un sistema meritocrático, de modo que serían esos estudiantes que se pudieron formar mediante las ayudas del gobierno los que el día de mañana, merecidamente (no mediante la herencia) se harán con un capital que usaran de forma provechosa para ellos y para la sociedad.

El problema europeo:

Un asunto preocupante más allá de la creación de nuevos instrumentos fiscales o la reforma de los ya existentes, es el problema europeo. Muchos economistas son los que han atacado el mal diseño de la Unión Europea.

Las críticas fundamentales a dicha organización que más nos interesan en este trabajo sería el problema de la deuda y la asignación de competencias a sus organismos.

La Unión Europea es desde el punto de vista de la teoría económica un sistema semejante a lo que podría ser una unión cambiaria, debido a las disparidades de competitividad entre los países que la conforman, pero efectivamente es una unión monetaria, habiendo transferido la capacidad de actuación por medio de la política monetaria a un organismo supranacional, como es el BCE. (Arias y Costas 2016)

La principal consecuencia de dicha situación es la confrontación de objetivos entre países de la unión. Este déficit organizativo se hizo totalmente visible con la crisis de deuda, en especial de los países del sur de Europa, que se vieron ahogados por medidas impuestas por el BCE, diseñadas por el líder encubierto del mismo, Alemania. Una de las líneas de

actuación del BCE, fundamentalmente al principio de la actual crisis, estaría la “austeridad expansiva”, tema que abordaremos en el capítulo posterior.

Para evitar de nuevo un desastre como fue la crisis de deuda, y dada la organización de la unión monetaria, tanto Costas como Piketty, abogan por la creación de una única deuda europea emitida por el BCE, que mitigue las diferencias entre los países de la unión en vez de aumentarlas, por medio del ahogamiento financiero que generan los diferenciales en los intereses de la misma.

Esta medida, unida a la necesaria coordinación en materia fiscal para la creación de un impuesto sobre el capital, generarían una gran reducción de la desigualdad entre países en el medio plazo.

CAPITULO 5: Conclusiones.

Como conclusiones del presente trabajo y en el orden en el que se han tratado los diferentes asuntos en el mismo, estando todas relacionadas entre si, en primer lugar, me gustaría destacar lo que a mi juicio ha sido uno de los factores generadores de la actual crisis, la subvaloración de riesgos. Tanto desde las principales instituciones, como empresas, se ha producido una subvaloración de los riesgos en cada decisión, perdiendo de vista la posible crisis sistémica a la cual podrían llevar cada una de estas, como efectivamente así ha sido. Esta subvaloración de riesgos ha podido venir sustentada por la extrema matematización de los modelos usados, considerando cada decisión independiente, unido a un excesivo paternalismo estatal. El Estado, ha rescatado a diferentes empresas durante la crisis de una forma totalmente aleatoria e injustificada, provocando gran incertidumbre en los operadores económicos.

En segundo lugar, me parece fundamental destacar el gran riesgo que ha supuesto la asunción de algunas teorías como ciertas, dejando a un lado el carácter social de la ciencia económica y el no cumplimiento de ciertos axiomas necesarios para la validez de dichas teorías, siendo las dos fundamentales la “REH” y “EMH”. Algunos autores han introducido factores en los modelos que intentan explicar esa parte del comportamiento humano tan determinante para la predicción económica, pero la aplicación a los modelos es, por ahora, imposible. Considero que en esta dirección debe ir el principal esfuerzo de los economistas actuales y futuros.

Posteriormente, habiendo abordado el asunto de la austeridad, la principal enseñanza obtenida es que, simplemente, estas medidas cumplen objetivos macroeconómicos, pero no solventan problemas sociales de máxima urgencia, como se ha comprobado empíricamente y, por tanto, se deben buscar otras soluciones a los problemas actuales, tomando una mayor fuerza la reforma fiscal como solución más deseable.

Esta conclusión es común con la obtenida tras el estudio de la desigualdad, por tanto, considero que debe ser, junto al estudio de los modelos incluyendo factores no puramente económicos, la principal preocupación de los economistas

Por último, tras el estudio del problema que desde mi punto de vista supone una mayor amenaza a la sostenibilidad del sistema, la desigualdad, resulta evidente a través de las ecuaciones aportadas por Piketty, que la dinámica nos lleva hacia una mayor desigualdad, alcanzando la misma valores extremos en un futuro, similares a los experimentados a principio del siglo XX, como hemos podido ver en el gráfico aportado.

Las propuestas para acabar con esto, teniendo en cuenta la inexistencia del llamado bien común serían en primer lugar una reforma del actual impuesto sobre el ingreso que lo haga más progresivo, fundamentalmente en los estratos más altos, pero principalmente la adopción de un nuevo impuesto sobre el capital. Dicho impuesto sobre el capital, desde mi punto de vista es la clave para la solución del problema, ya que como se ha visto con un sencillo ejemplo numérico, no generaría demasiado malestar en las clases altas, pero sí conseguiría reestablecer la afección por el sistema para las clases medias y bajas.

Como añadido, me gustaría destacar un problema que ha aparecido en todas las obras analizadas, con mayor o menor calado. Este es el llamado “problema europeo”.

¿Es la configuración actual de Europa sostenible? Aunque el proyecto europeo se adoptó con gran entusiasmo por los países miembros, tras unas décadas de funcionamiento han ido apareciendo problemas de configuración del mismo, que han hecho perder el orgullo de pertenencia a gran parte de los países. Considero fundamental un cambio en la estructura europea para que esta siga siendo sostenible. Se necesita una convergencia real entre países, siendo el fin de dichos movimientos la formación de un verdadero estado federal. Para esto se deberán finalizar los procesos de unión monetaria, unión política y lo que considero la piedra angular, la unión fiscal. Sin esto, el sistema seguirá pendiendo de un hilo, hasta que finalmente se romperá.

Nota personal:

Tras la realización de este trabajo, no me gustaría acabar sin una pequeña nota personal. Este trabajo me ha parecido realmente enriquecedor, ya que me ha brindado la oportunidad de poder analizar algunas de las principales obras económicas actuales, algo que durante el grado no me había sido posible, tomando todas ellas desde un enfoque crítico. Este enfoque crítico lo considero fundamental en un economista, pues la cantidad de información con la que tratamos es grandísima y, por tanto, considero vital saber tratarla desde otro punto de vista.

A su vez, considero clave la lectura de las obras en las que se explican situaciones vividas anteriormente, para intentar aprender de las mismas y actuar evitando caer en errores pasados.

Bibliografía

- Bermudez, C., 2014. *LA RACIONALIDAD EN LA FORMACIÓN DE EXPECTATIVAS. CRÍTICA DE LA HIPÓTESIS DE EXPECTATIVAS RACIONALES*. [En línea]
Available at:
<https://www.economiainstitutional.com/esp/vinculos/pdf/No30/cbermudez.pdf>
- Blyth, M. (2014) *Austeridad: Historia de una idea peligrosa*, Barcelona, Crítica.
- Costas, A., 2014. Capitalismo, desigualdad y democracia. *El País*, 20 Julio.
- Costas, A. y., 2016. *La nueva piel del capitalismo*. s.l.:s.n.
- Krugman, P., 2012. Cuidado con el círculo vicioso de la Austeridad. *El país*, 19 Julio.
- Lobejón, L. F., 2011. *¿Qué fué de los mercados financieros eficientes? La economía, los economistas y el origen de la crisis.*, Valladolid: s.n.
- Lucas, E. R. d. R. & Cabrillo, F., 2015. *www.civismo.org*. [En línea]
Available at: <https://www.civismo.org/es/articulos-de-opinion/expectativas-racionales-de-robert-lucas>
[Último acceso: 12 9 2017].
- Mingardi, A., 2016. *¿Que es la austeridad?*. [En línea]
Available at: <https://www.elcato.org/que-es-la-austeridad-0>
- Piketty, T., 2014. *El capital en el s. XXI*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Rodrik, D., 2006. ¿Adios al consenso de Washington, hola a la confusión de Washington?. *Revista de literatura economica*, 1.
- Rogoff, K., 2014. El problema de la desigualdad... ¿Donde?. *El País*, 18 Mayo.